

la esperanza de volverla à ver aliviaba mi pecho ; me lisonjaba con que todas mis penas las borraria un instante que en su presencia estuviese ; contemplaba à lo menos en la esfera de las cosas posibles un estado menos acerbo que el mio ; pero encontrarse à su lado , pero verla , tocarla , hablarla , amarla , adorarla , y casi poseyendola reconocer que para siempre la he perdido : esto me precipitaba en accidentes de ira y rabia que por grados me condujeron al ultimo apice de desesperacion. En breve empezaron à embatir en mi alma funestos proyectos , y en un desvario tal que pensando en él me estremezco , me acometió una violenta tentacion de despeñarla conmigo en las olas , y dar fin en sus brazos à mi vida y à mis dilatados tormentos. Tan fuerte llegó al fin à ser esta horrenda tentacion , que me vi obligado à soltar à toda priesa su mano é irme al otro extremo del barco.

Allí empezaron à tomar otro giro mis vehementes agitaciones ; poco à poco fue insinuandose en mi alma un afecto mas sereno ; pudo mas la ternura que la desesperacion , salió de mis ojos un diluvio de lagrimas , y comparado este estado con aquel de que acababa de salir no dejaba de causarme contento. Lloré abundantemente largo rato , y me senti aliviado. Cuando me hube serenado volví al lado de Julia , y le cogí otra vez la mano. Tenia en ella su pañuelo , y le senti todo mojado. ¡ Ah , le dije en voz baja , bien veo que nunca han dejado de entenderse nuestros corazones !

FIN DE LA CUARTA PARTE.

Verdad es , me respondió con alterada voz , pero sea esta la vez postrera que en este tono se espliquen. Volvimos entonces à entablar una sosegada conversacion , y habiendo navegado cosa de una hora llegamos sin otro azar. Cuando estuvimos en casa distinguí à la luz que traia Julia encarnados y muy hinchados los ojos , y los míos no hubo de encontrarlos ella en mejor estado. Despues de las fatigas de todo el dia tenia mucha necesidad de descansar ; se retiró y yo me fuí à acostar.

Esta es , amigo mio , la historia circunstanciada del dia de mi vida en que , sin exceptuar ninguno , he sentido las mas violentas emociones. Espero que hayan sido la crisis que me vuelva enteramente en mí. En cuanto à lo demas diré à V. que esta aventura me ha convencido mejor que todos los argumentos de la libertad del hombre y el merito de la virtud. ¡ Cuantas personas son flacamente tentadas , y se rinden ! En cuanto à Julia (mis ojos lo vieron y lo sintió mi corazón) sustentó aquel día la mas fiera lid que sustentó jamas humano pecho , y sin embargo salió con victoria. Pero , ¿ que he hecho yo para desviarme de ella ? O Eduardo , cuando seducido por tu dama supiste triunfar de consuno de tus deseos y los suyos , no eras de superior naturaleza que la humana ? Sin ti acaso era yo perdido. Cien veces en este dia de peligros la memoria de tu virtud me restituyó la mia.

QUINTA PARTE.

CARTA I.

DE MILORD EDUARDO A SAN PREUX (1).

SAL de la infancia , amigo , despiertate : no entregues tu vida entera al dilatado sueño de la razon. La edad se va y apenas basta la que te queda para la sabiduria. De mas de treinta años , ya es tiempo de pensar en sí propio ; empieza à volver en ti y sé una vez hombre antes de morir.

Querido , el corazón de V. le ha engañado acerca de sus luces ; ha querido filosofar antes de ser capaz de ello ; ha equivocado el afecto con la razon , y contentandose con evaluar las cosas por la impresion que le causaban , nunca ha conocido su verdadero valor. Confieso que un corazón recto es el primer organo de la verdad , y que quien nunca ha sentido pasiones nada puede aprender , que no hace mas que fluctuar de uno en otro error , y solo adquiere un saber vano y conocimientos estériles , porque siempre se le esconde la verdadera relacion de las cosas con el hombre , que es la primera ciencia de este ; pero tambien se ciñe à la primera mitad de esta ciencia quien no estudia las relaciones que tienen las cosas unas con otras para apreciar con mas exactitud las que con nosotros tienen. No basta conocer las pasiones humanas si no sabemos evaluar los objetos de ellas , y este ultimo estudio solo en la calma de la meditacion puede hacerse.

Es la mocedad del sabio la epoca de sus experiencias ; los instrumentos de estas son las pasiones ; pero despues de

haber aplicado su alma à los objetos esternos para tocarlos , la retira dentro de sí propio para considerarlos , compararlos y conocerlos. En este caso se debe hallar V. mas que nadie en el mundo. Todos cuantos deleites y tormentos puede experimentar un pecho sensible han llenado el de V. ; todo cuanto puede ver un hombre lo han visto sus ojos. En espacio de doce años ha apurado V. todos cuantos afectos pueden ocupar una dilatada vida , y todavia mozo , se ha adquirido ya la experiencia de un viejo : fueron objeto de sus primeras observaciones hombres sencillos casi como los formó la naturaleza , y le han servido de pieza de comparacion. Desterrado à la capital del pueblo mas célebre del universo , saltó V. , por decirlo así , al otro extremo , que un vasto ingenio suple los intermedios. Pasando de allí à la unica nacion de hombres , que entre los varios rebaños de que está cubierta la tierra queda , si no ha visto V. reinar las leyes , ha visto à lo menos que aun vivian ; ha aprendido à reconocer los signos distintivos de este organo sagrado de la voluntad de un pueblo , y como el imperio de la pública razon es la verdadera base de la libertad. Ha corrido V. todos los climas , y visto todas las regiones que alumbra el sol , y goza ahora de espectáculo mas raro y mas digno de la contemplacion del sabio , el de una alma sublime y pura triunfante de las pasiones , y reinando en sí propia. El primer objeto que à sus ojos de V. se presentó es el que ammiran , y la admiracion que le profesa es tanto mas fundada , cuanto mas nume-

(1) Parece que se escribió esta carta antes de haber recibido la anterior.